

¡Aquí tenéis al Cordero de Dios!

Juan 1:19-51

Dr. Mark John Bennet

Introducción: Hoy vamos a profundizar en la segunda mitad del evangelio de Juan con el propósito de descubrir la autoproclamación de Jesús, según los testimonios y enseñanzas documentados por sus primeros seguidores.

En esta serie de mensajes sobre “Conocer a Jesús”, queremos convertirnos en sus aprendices de la vida. Seguimos en el primer capítulo de Juan y vamos a analizar ocho atributos de un aprendiz de Jesús, que están basados en las personas que prepararon y siguieron “el Camino”. Nuestro objetivo es que cada uno de nosotros se identifique con los primeros seguidores de Cristo y aprenda personalmente y de forma más profunda y significativa cuál es nuestro papel dentro del mundo actual. La Palabra nos describe ocho características o atributos que debiera tener cualquier seguidor de Cristo.

Hoy quiero que examinemos las frases clave que cita Juan, el evangelista, al presentar al Cordero de Dios y sus discípulos. Estos versículos nos enseñan y llaman a meditar y reorientar nuestros pensamientos y acciones, acordes con nuestra formación como aprendices de Jesús.

1. Preparar el Camino a Jesús (el testimonio de Juan Bautista)

(1:19-28) y remontando a (1:6)

¿Quién es este hombre? ¿Es un sabio? ¿Un hombre de Dios? ¿Un profeta como de antaño? Sentían una mezcla de miedo y curiosidad. “Y si nos maldice?” ¿Por qué todo el mundo quiere ir a escuchar a este personaje?

Juan el Bautista tenía un doble objetivo. Primero, hacer un llamamiento a la gente a arrepentirse para obtener el perdón de sus pecados, y revelar el Mesías al pueblo de Israel. Lo consiguió preparando el camino y predicando la confesión y el arrepentimiento para ayudar a preparar el corazón y la vida de la gente. Era un llamamiento a la acción. Bautizaba a la gente como prueba de su arrepentimiento. En palabras de John Piper, *“...el bautismo era la señal de que [el pueblo de] Israel renunciaba a su antigua dependencia de su judaísmo étnico, para confiar plenamente en la misericordia de Dios para el perdón de los que confesaban sus pecados y se arrepentían.”*

a) Somos testigos que damos fe de la luz (v. 8 – una esperanza en medio de las tinieblas).

⁶ Vino un hombre llamado Juan. Dios lo envió ⁷ como testigo para dar testimonio de la luz, a fin de que por medio de él todos creyeran. ⁸ Juan no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. ⁹ Esa luz verdadera, la que alumbraba a todo ser humano, venía a este mundo. (Juan 1)

b) Jesús es el Único (v. 15 – Jesús está en el centro de atención).

¹⁵ Juan dio testimonio de él, y a voz en grito proclamó: «Este es aquel de quien yo decía: “El que viene después de mí es superior a mí, porque existía antes que yo.”» (Juan 1)

c) Damos gracia sobre gracia (v. 16), cada vez más, una bendición tras otra (ofreciendo gracia y más gracia).

¹⁶ De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia, ¹⁷ pues la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. ¹⁸ A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo unigénito, quien es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer. (Juan 1)

d) ¡Preparamos el camino a Jesús nuestro Rey! (v. 23 – no soy digno... humildad)

¹⁹ Este es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. ²⁰ No se negó a declararlo, sino que confesó con franqueza:

—Yo no soy el Cristo.

²¹ —¿Quién eres entonces? —le preguntaron—. ¿Acaso eres Elías?

—No lo soy.

—¿Eres el profeta?

—No lo soy.

²² —¿Entonces quién eres? ¡Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron! ¿Qué dices de ti mismo?

²³ —Yo soy la voz del que grita en el desierto: “Enderezad el camino del Señor” —respondió Juan, con las palabras del profeta Isaías.* (Juan 1)

(*Cita a Isaías 40:3)

“Levantaré entre sus hermanos un profeta.” (Deuteronomio 18:18)

“Voy a enviaros al profeta Elías...” (Malaquías 4:5-6)

Y después de este último versículo, 400 años de silencio.

En palabras de Juan el Bautista, *“yo no soy digno ni siquiera de desatarle la correa de las sandalias.”* (Juan 1:27)

2. Jesús, el Cordero de Dios (1:29-34)

a) Aquí tenemos al Cordero de Dios (v. 29 – enderezamos el camino a Jesús por medio de nuestras acciones y palabras).

Juan 1: ²⁹ Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tenéis al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! ³⁰ De este hablaba yo cuando dije: “Detrás de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.” ³¹ Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua».

AL DÍA SIGUIENTE: ²⁹... **¡Aquí tenéis al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!**

El Cordero de Dios: El carácter sacrificial de la misión de Cristo, su obra expiatoria y el sacrificio definitivo que hizo al ofrecerse a sí mismo, eliminaron efectivamente la culpabilidad de nuestros pecados y abrieron el camino hacia Dios.

Isaías 53: ⁷ Maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; como oveja enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca.

Génesis 22: ⁸ —El cordero, hijo mío, lo proveerá Dios —le respondió Abraham. Y siguieron caminando juntos.

b) Lo hemos visto nosotros. (v. 32) Hemos visto descender al Espíritu Santo. (v. 34) ¡Comparte tu testimonio!

Juan 1: ³² Juan declaró: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. ³³ Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece es el que bautiza con el Espíritu Santo”. ³⁴ Yo lo he visto y por eso testifico que este es el Hijo de Dios».

Este es ¡el que buscábamos! (v.32)

PREGUNTA: ¿Qué buscáis?

3. Seguir a Jesús; 1:35-51

a) Escuchamos las palabras de Jesús: “¿Qué buscáis?” (v. 38) Toma tiempo para conversar con Jesús. Habla, ¡pero también escucha!

³⁵ Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. ³⁶ Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo:

—¡Aquí tenéis al Cordero de Dios!

³⁷ Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. ³⁸ Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:

—¿Qué buscáis?

—Rabí, ¿dónde te hospedas? [Rabí significa: Maestro].

³⁹ —Venid a ver —les contestó Jesús.

Ellos fueron, pues, y vieron dónde se hospedaba, y aquel mismo día se quedaron con él. Eran como las cuatro de la tarde.

b) Invitamos a la gente a “Ven a ver” (v. 39). Invita a alguien a conocer a Jesús.

AL DÍA SIGUIENTE: Dos de los discípulos de Juan Bautista, al oír sus palabras: **“¡Aquí tenéis al Cordero de Dios!”** le dejaron y siguieron a Jesús.

⁴⁰ Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que, al oír a Juan, habían seguido a Jesús.

AL DÍA SIGUIENTE: Felipe le presenta a Natanael... **“Ven a ver.”**

⁴⁶ —¡De Nazaret! —replicó Natanael—. ¿Acaso de allí puede salir algo bueno? —Ven a ver —le contestó Felipe.

¿A quién ha traído el Señor a tu mente? ¿A quién conoces que necesita conocer a Jesús? No le invites solo a la iglesia; ¡Invítale a conocer a Jesús!